

# Ideología y diplomacia: Europa y Estados Unidos en el enfoque soviético (1945-1985)\*

Giorgio Petracchi

**S**i, en clave ideológica, el marxismo-leninismo identifica al capitalismo con el mundo occidental, en cuestiones de política exterior la URSS no ha considerado jamás la hipótesis de un "Occidente" que comprenda a Europa y Estados Unidos en un bloque único. La URSS siempre ha conducido una política exterior diversa tanto para Europa como para Estados Unidos.

La teoría leninista del imperialismo ha proporcionado la base que justifica una estrategia diversificada en política exterior. A partir de esta doctrina la teoría bolchevique no había previsto la crisis del capitalismo en los términos marxistas, consagrados en la teoría clásica del "derrumbe" (caída, crisis, colapso) en el capitalismo; más bien dentro del terreno de las relaciones internacionales. La crisis general del capitalismo, para los bolcheviques, acontecería a través de una combinación de contradicciones económicas y políticas catalizadas por la acción revolucionaria.<sup>1</sup>

La teoría leninista de la "fractura" (incrinatura=alteración, fractura=scel) ha proporcionado a la diplomacia soviética la táctica para aprovechar todos los conflictos y las contradicciones existentes entre los imperialismos. El fin estratégico era aquel de postergar el encuentro final hasta el momento en que estuvieran maduras las condiciones que favorecieran la victoria de la República Socialista.<sup>2</sup>

\*Conferencia impartida en Palermo, Italia, del 2 al 5 de diciembre de 1987, en el Congreso "A 70 años de la Revolución de Octubre".

<sup>1</sup> Acerca de este punto se puede consultar L. Colletti, C. Napolioni, *Il futuro del capitalismo, Crollo o Sviluppo?*, Bari, Laterza, 1970.

<sup>2</sup> Sobre el concepto de *scel* (incrinatura) y sobre *reredyska* (tregua), consúltese mi texto "La diplomazia leninista: origini e presupposti della politica estera sovietica (1917-1924)", en A.A.V.V.; *Rivoluzione e ragione in Europa, 1917-1924*, Avanti, Roma, 1978. p. 164.

---

Esta doctrina partía de la tesis de que los estados capitalistas, cualquiera que fuera su madurez, desarrollarían una hostilidad intrínseca contra la Unión Soviética. En principio, por esto, los dirigentes soviéticos no habrían hecho distinción entre un régimen fascista y una democracia burguesa.

La experiencia histórica de 1939-1941 ha fijado en una serie de hechos precisos la visión que los soviéticos poseían del mundo histórico. El pacto Ribbentrop-Molotov se explica solamente por el hecho de que Stalin se esperaba un ataque conjunto de todo el resto del mundo, y por consecuencia consideraba en la misma medida a todos los estados capitalistas.

### La búsqueda del núcleo de la relación con los Estados Unidos

Los sucesos ligados a la Segunda Guerra Mundial condujeron por primera vez a una alianza de hecho entre la Unión Soviética y las democracias occidentales. La caída de los centros de poder, la progresiva eliminación de los actores políticos de Europa produjeron una adaptación a esta visión del mundo.

Los soviéticos supieron dar a la guerra una dirección esencialmente política, conforme a sus intereses a largo plazo; comenzaron a desarrollar una política diversa para los Estados Unidos y para con Europa. Consideraron a los primeros como el "Gran Aliado", y a Europa como una especie de apéndice de Euroasia. En sustancia privilegiaron las relaciones con Estados Unidos, hacia las cuales los dirigentes soviéticos, desde el tiempo de Stalin, han mostrado un evidente complejo de inferioridad (el modelo de Lenin, entonces, quedaba sólo para Alemania).

Los Estados Unidos, en la época, confundieron

—para usar la terminología de Raymond Aron— aliado ocasional, con aliado permanente; disimularon asimismo la hostilidad esencialmente disfrazada bajo aquella cooperación temporal. En la América Rooseveltiana la URSS de Stalin gozó de un prestigio ilimitado. Los soviéticos supieron alimentar la "rusofilia" americana del tiempo de guerra, pero jamás supieron controlarla verdaderamente (ésta era un fenómeno endógeno, ligado a mitos, a verdades a medias, y no a *hobbies*: el libro de R.F. Dulles, *The Road to Teheran*, de 1944, ilumina este propósito).<sup>3</sup> Por lo que la consideraron más que nada una combinación afortunada de la cual era necesario aprovecharse con rapidez.

Como acertadamente ha escrito Alexander Dallin, para los soviéticos los Estados Unidos se convirtieron en una mezcla de admiración, de envidia y de desprecio, el enemigo por combatir era el modelo a seguir.<sup>4</sup> Esta visión, intrínsecamente ambigua, era dictada por un cálculo real: sólomente la América podía garantizar a la URSS, reconociéndolo, el rol de GRAN POTENCIA. Así, los dirigentes soviéticos han cultivado siempre, en las más diversas coyunturas políticas, una relación privilegiada y estrecha con los Estados Unidos. Es la única relación que en efecto permite hablar de una división del mundo entre dos superpotencias.

<sup>3</sup> El libro también apareció en traducción italiana con el título *Russia e Stati Uniti*, Faro, Roma, 1954. Sobre la rusofilia americana véase, M.M. Laserson, *The American Impact Russia, Diplomacy and Ideological 1781-1917*, Mc. Millan Co., N.Y. 1950, y el reciente libro (elaborado con la intención de mejorar el conocimiento de los americanos sobre la Unión Soviética) de R.D. English, J. J. Halperin, *The other side: How Soviets and Americans Perceive Each Other*, Committee for National Security, New Brunswick, 1987.

<sup>4</sup> "The United States in Soviet Perspective" in *Prospects of Soviet Power in the 1980*, International Institute for Strategic Studies, London, 1979, part. I, p. 13.

Hasta el año de 1956, el centro de análisis del capitalismo continuaba impregnado de la teoría del imperialismo de Lenin. Esta —la teoría— prefiguraba la inevitabilidad de la guerra al interior del campo imperialista y hacía brillar sobre el fondo la proyección del inevitable choque entre el campo socialista y el capitalista.

El análisis esbozado en el XX Congreso del PCUS modificó las dos tesis supuestas y perfeccionadas por Stalin en el curso de tres décadas. La hegemonía completa y total conseguida por los Estados Unidos en el campo Occidental vuelve obsoleta la tesis de la inevitabilidad de la guerra en el campo imperialista. La revolución técnica introducida por las armas nucleares llevó a considerar que las contradicciones entre capitalismo y socialismo no serían resueltas con una guerra nuclear, es decir con el exterminio total.<sup>5</sup>

Las variaciones doctrinales, acaecidas al interior del régimen ideocrático, no modificaron sustancialmente el sistema de percepción e interpretación del mundo por parte de los soviéticos. Produjeron, en cambio, una modificación sobre la selección del terreno de la contradicción con Occidente. En los años sesenta, la confrontación fue sustentada sobre la competencia económica entre los dos sistemas como medio para favorecer el pasaje pacífico del capitalismo al socialismo. El sistema internacional permanecía siempre heterogéneo; los dos campos ideológicos podían considerarse rivales pero no por esto enemigos a muerte. La distinción entre los bloques acentúa la primacía de la política y amplía el campo de la acción diplomática. En las relaciones recíprocas permanece también un simulacro de sociedad de tipo transnacional.

Mucho antes del surgimiento del conflicto chino-soviético, la URSS había abandonado el terreno de la competencia económica para mostrar todos sus argumentos sobre la realización de un poder convencional y nuclear al punto de contrarrestar la superioridad americana y conseguir la paridad estratégica. Los dirigentes soviéticos se habían encaminado hacia el aspecto nuclear por la exigencia de sobreponer condiciones necesarias para crear el punto central de la relación con los Estados Unidos. Esta aspiración parece concretarse en los primeros años de la década de los setenta en los tiempos de Breznev y Nixon, poco antes del Watergate.<sup>6</sup>

Desde un punto de vista estratégico, la rivalidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos parecía conformarse en el esquema del antagonismo que divide una potencia continental y una potencia marítima. Una combinación de diplomacia tradicional y de contraposición ideológica. En esta perspectiva Europa no entraba como protagonista sino como un punto de equilibrio militar cada vez más complejo: convencional, de teatro estratégico. La concentración de tanta potencia destructiva en el centro de Europa resucitó en las nuevas y viejas generaciones —sometidas a una continua presión ideológica, política y militar— temores concretos, miedos irracionales, el reflejo condicionado de un holocausto. Tanto en las minorías extremistas y en general la opinión pública pacifista europea sin esperanza de poder influir sobre la Unión Soviética, pero sí sobre los Estados Unidos, dirigieron en la práctica todas sus críticas (y por lo tanto todos sus golpes) contra los Estados Unidos y la OTAN con-

<sup>5</sup> L. Colletti y C. Napolioni, *op. cit.*, Introducción, p. CIX.

<sup>6</sup> Véase en el artículo de R. Edmonds, *Soviet foreign policy, 1962-1973. The paradox of superpower*, Oxford U.P., London 1977, p. 100.

---

siderándolos como los únicos responsables de la carrera armamentista nuclear.

En Occidente muchos están plenamente convencidos de que este escenario sea el fondo del objetivo perseguido durante largo tiempo por la estrategia soviética, el de separar a Europa de los Estados Unidos. Eugene Rostow ha ejemplificado el modo con que la URSS habría conseguido este resultado prácticamente sin combatir: el despliegue de misiles de teatro en Europa habría provocado el pánico entre los europeos, mientras que el despliegue de misiles estratégicos habría paralizado la posibilidad de la respuesta americana.<sup>7</sup>

Si estas conjeturas son verosímiles (la amenaza nuclear, en efecto, no es una metáfora vacía: durante la crisis del canal de Suez todos recuerdan como Krushev trataba a Europa occidental como una "provincia rebelde", amenazando con bombardear París y Londres), es necesario decir que la estrategia del miedo no ha parado. La respuesta europea se ha dado. Esta está constituida por la instalación de los euromisiles según las necesidades que en 1979 solicitaba el canciller alemán Helmut Schmidt.

Ahora bien, cualquiera que sean las ocultas intenciones de Moscú en su relación con Europa, es necesario agregar que sobre el plano de las opciones políticas hasta ahora la URSS ha demostrado preferir una Europa occidental integrada en el sistema defensivo americano que una Europa de "corte gaulleísta", sin importar lo que de esto podría haber conseguido. Tanto Krushev como Breznev habrían podido repetir con los Estados Unidos y con la OTAN

la misma jugada de Cicerin, detrás de la dirección de Lenin, conseguida con el "Acuerdo a Rapallo" en 1922. La Unión Soviética podría jugar este encuentro siguiendo dos variantes y por consiguiente dos desarrollos distintos: en el primer caso podría desarrollar una decisión de franco ataque, apoyando la visión que De Gaulle tenía de Francia, como una Europa entendida desde el Atlántico hasta los Urales, políticamente independiente de la influencia norteamericana, en el segundo caso podría desplegarse una actitud defensiva de desalojo de la alianza atlántica sostenida en la *Ostpolitik* alemana, en virtud de la cual el gobierno de Bonn habría mediado el proceso de distensión al interior de la OTAN. Hacia esta política han sido encaminadas, en síntesis, las preferencias de Moscú. Es necesario agregar que a los mismos soviéticos la visión de De Gaulle les parece demasiado heterodoxa para encontrar ciudadanía en Europa, y por lo tanto no realista para fundar una política

### La Unión Soviética regresa a Europa

Desde la mitad de los años ochenta la estrategia de la URSS parece haber cambiado. El énfasis soviético de los medios masivos en los niveles de más alta responsabilidad se ha dirigido a Europa, invitándola a retornar como protagonista de su propia historia. ¿Qué situación ha provocado en la URSS un cambio de perspectiva de tal magnitud? En la base de este cambio se encuentra el "efecto Gorbachov", es decir el impulso al cambio dado por el nuevo secretario del PCUS. También se encuentran otras causas, en un pasado un poco más lejano.

Desde fines de los años setenta al menos, la relación construida con los Estados Unidos, había en-

<sup>7</sup> E. Rostow "Unnecessary War". El pasaje es citado en J. Steele, *The limits of Soviet Power*, Penguins Books, Middlesex, 1985, p. 84. Rostow es citado después como consejero de Reagan para el control de los armamentos.

trado en crisis, a causa del reconocimiento obtenido por la paridad estratégica: el valor simbólico había sido enorme para la URSS.

Los soviéticos, en efecto, interpretaron dicha paridad como un reconocimiento, también, de una paridad política. Se aprovecharon del "síndrome Vietnam" que paralizaba a los Estados Unidos para aventurarse en una empresa africana tanto en Zaire, como en Angola y Etiopía, en proporciones que hasta ahora no habían tenido lugar en la historia de Rusia y de la URSS (no creo en verdad, que se pueda hablar de la actual política de la URSS en Africa como de un regreso a la acción zarista de apoyo a la Etiopía de Menelik, empeñada desde fines del siglo pasado en contra del imperialismo italiano). La mencionada empresa, como la sucesiva intervención en Afganistán —que tuvo lugar a poco menos de un mes del secuestro de los diplomáticos americanos en Irán— revelaron una profunda falta de comunicación con la mentalidad americana, una grave subvaloración de la fuerza de los símbolos de la política occidental.

Así, aquella rivalidad que parecía estar encuadrada en una competencia "normal" entre las potencias, explota y da lugar a la aparición de un conflicto ideológico con un acento "demoníaco". Los americanos —como escribe Bialer—,<sup>8</sup> habían rechazado la centralidad de una relación que la URSS consideraba ahora como irreversible ya antes de que el presidente Reagan se enfocara a rebatirla sobre diversos principios, sobre valores norteamericanos, sobre la heterogeneidad de los dos sistemas (un posterior rechazo de la imposibilidad de negociar la repartición de zonas de influencia del "tercer

mundo", dependía de la ideología, de la irreconciliable concepción del mundo).

Gorbachov se ha enfrentado a la herencia que le han dejado los frustrados intentos de las relaciones soviético-americanas con una serie de respuestas sólo en parte previsibles. Como era de esperarse ha revertido las acusaciones y ha indicado que son los Estados Unidos los agresores, aquellos que ponen en peligro la paz del mundo. El aspecto nuevo se ha fijado en reconsiderar el énfasis puesto sobre una nueva hipótesis de colaboración soviético-europea, propuesta que se ha venido precisando desde su primer viaje a Francia (1985), hasta su visita a Checoslovaquia (1987).<sup>9</sup>

Roy Medvedev, un historiador de formación marxista, disidente soviético, en ésta como en otras ocasiones anticipador del "nuevo pensamiento", había ya hecho un llamado a las enseñanzas de las tradiciones y de la historia para explicar cómo se comporta la URSS respecto a Europa occidental y de una manera diversa hacia los Estados Unidos y afirma que los europeos comprenden a la Unión Soviética mucho mejor que los Estados Unidos. El demostró esta situación al hacer uso de una pretendida afinidad cultural e histórica entre Europa y la URSS sobre la base de una común "sabiduría" de los soviéticos y los europeos, contrapuesta a la juvenil arrogancia de la ideología norteamericana: "con todas las reservas del caso —escrive Medvedev— el carácter comunista no espanta de manera terrible a las sociedades europeas occidentales, donde la ideología marxista y los partidos comunistas, desde hace mucho tiempo, han desempeñado un papel importante en la vida política y social. En

<sup>8</sup> S. Bialer, *Isucossori di Stalin*, Garsant, Milano, 1985, p. 256.

<sup>9</sup> Véase Z. Medvedev, *Gorbachov*, Mondadori, Milano, 1986, p. 265.



Europa se han desarrollado influyentes movimientos socialistas con carácter nacional, de los cuales muchos son más antiguos que el comunismo soviético. Es así porque los europeos se han inclinado a no ver en la URSS 'el imperio del mal', sino a un

Estado legítimo y hasta el único y gran imperio europeo que sobrevive".<sup>10</sup>

Por otra parte ésta es la conclusión de Medvedev, los soviéticos, admiran (y respetan) a los Estados Unidos, aman a Europa: vivirían como una situación personal la tragedia de la destrucción de Roma, París, Londres, Venecia o Madrid.

En un reciente libro antológico (*Sredizemnomor'e i Europa: istoriceskie traditsii i sovremennye problemy*— *El mediterráneo y Europa: tradiciones históricas y problemas contemporáneos*),<sup>11</sup> coordinado por el profesor A.O. Ciubaryjan, un grupo de historiadores soviéticos separa esta área del resto de Europa y la estudia como un espacio geopolítico bien delimitado, aunque no como un mundo propio, sí con su propia civilización y con sus problemas seculares separados del área atlántica y nórdica. Los historiadores, en efecto, que tratan, de la actualidad, evidencian la contraposición cada vez mayor entre los intereses de la política americana en el Mediterráneo y las razones de la seguridad de los países costeros. Para confirmar la existencia de estos contrastes N.A. Koyal'skij subraya con fuerza cómo la mayoría de estos estados ha rechazado la propuesta de las operaciones militares americanas en contra de Libia, cómo algunos de esos países la condenaron abiertamente y cómo solamente Inglaterra —país notoriamente no mediterráneo—, la ha aprobado.<sup>12</sup>

Gorbachov ha retomado estos puntos del debate histórico-cultural para darles un contenido político propositivo. En su reciente libro *Perestroika*,

<sup>10</sup> R. Medvedev, *Michail lo dell'era riformista* en "L'Espresso", 2 de marzo, 1986, p. 102.

<sup>11</sup> Nauka, Moskva, 1986.

<sup>12</sup> N. A. Koyal'Skij, *op. cit.*, p. 216, p. 231.

ha hecho del "tema europeo" el punto de partida del "nuevo pensamiento" de las relaciones internacionales. Se ha dirigido a Europa como "nuestra casa común", especificación plástica de aquella de *mirnoie sozitel'stvo* (cohabitación pacífica), expresión acuñada por Lenin en 1920 para introducir en los partidos el concepto de *mirnoie sosusiestovanie* (coexistencia pacífica).<sup>13</sup> En la concepción de Gorbachov, la URSS es parte integrante de Europa, no sólo de su destino histórico y político, ya de por sí evidente al menos desde 1700, sino de su vida espiritual y cultural. Situación que los historiadores y filósofos de la historia, aparte de los pocos conciliadores tentativos, no han dado jamás por hecho, más bien al contrario han discutido y muy a menudo contestado a Rusia. El libro de Dieter Groh<sup>14</sup> *Rusia y la autoconciencia europea*, es muy ilustrativo al respecto.

Para Gorbachov, el verdadero enemigo de Europa, es aquel que atenta contra su más íntima y "cultura" identidad; serían propiamente los Estados Unidos, a través de la exportación de sus modelos culturales de masa: "orgía primitiva de violencia y de pornografía", "río de sentimientos vulgares y groseros",<sup>15</sup> así los define el líder soviético. Expresiones tan fuertes como éstas sólo habían sido pronunciadas en Europa por Alain De Benoist, el ideólogo de la derecha francesa, en su terrible juicio contra la cultura de masa de marca americana que definía como "la civilización de la hamburguesa"<sup>16</sup>

En la lectura de la *Perestroika*, por primera vez un líder soviético parece plantearse el problema intrínseco de Europa, en términos no de una polémica antieuropea, ni de acciones políticas contingentes. Surge espontáneamente preguntarse: ¿Por qué *hic et nunc*? Una de las explicaciones que puede admitirse está ciertamente en la diplomacia. La aspiración de colocar una traba en las relaciones entre Europa y los Estados Unidos ha existido siempre en los políticos soviéticos. El mismo Medvedev ha hipostasiado en más de una ocasión lo anterior. La llegada de Gorbachov ha dado un nuevo impulso, y un nuevo contenido a esta política. Los primeros síntomas se han registrado con el restablecimiento de relaciones entre CEE-COMECON y con el abandono de la parte soviética de los prejuicios con los cuales habían prohibido las relaciones bilaterales entre la Comunidad Económica Europea y cada uno de los países del COMECON.

Pero las razones más reales y profundas de esta nueva situación, me parece se encuentran en un cambio de motivación ideológica. Muy oportunamente Vittorio Strada ha llamado la atención a los observadores occidentales, "aquellos castrados por el reformismo tecnocrático de la *glasnost* y de otros elementos marginales", a poner más atención sobre

Pero las razones más reales y profundas de esta nueva situación, me parece se encuentran en un cambio de motivación ideológica. Muy oportunamente Vittorio Strada ha llamado la atención a los observadores occidentales, "aquellos castrados por el reformismo tecnocrático de la *glasnost* y de otros elementos marginales", a poner más atención sobre

<sup>13</sup> Cfr. A. O. Ciubaryjan, *V.I. Lenin, Formirovaniev sovetskoy vnesnej politiki* (V.I. Lenin y la formación de la política exterior soviética), Nauka, Moskva, 1972.

<sup>14</sup> *La Russia e l'autocoscienza d'Europa*, Einaudi, Torino, 1980. Véase también mi texto. "Contatti fra culture e relazioni internazionali a propósito del libro di Dieter Groh", en *Analecta Quaderni di Ricerca*, 6-7, 1982, p. 127.

<sup>15</sup> M. Gorbachov, *Perestroika*, tr. italiana por Mondadori, Milano, 1987, 279 pp. (hay traducción en español). El líder soviético muestra aquí que ha hecho suyas las preocupaciones de los intelectuales europeos por este fenómeno. Sobre el retorno en Europa de una nueva oleada de antiamericanismo, véase B. Moisi, "Domestic Priorities and the Demands of Alliance: a European Perspective", in

*Defense and Consensus: The Domestic Aspect of Western Security*, The international Institute For Strategic Studies, t. II, London, 1983, p. 14.

<sup>16</sup> A. De Benoist, *Il nemico principale*, tr. it., La Ruccia di ereo, Firenze, 1982, pp. 34-35, 80.

---

el núcleo que la ideología marxista-leninista conserva en su percepción y en la interpretación de la realidad internacional.<sup>17</sup> Interpretado a la luz de las categorías de la "intelligentsia" rusa, Mijail Gorbachov pertenece seguramente al frente de los occidentalistas, especificidad decimonónica del marxismo internacionalista del siglo XX, en virtud de la atención y de la apertura dada por él al mundo exterior. Gorbachov ha extraído segura lección de algunas incontrovertibles verdades: el mito comunista aparece hoy por todos lados fraccionado, el "paraíso soviético" no convence más. La Unión Soviética, por lo tanto, como sistema está sobre el margen de no ejercitar más allá una influencia cultural, ni siquiera de explotar simples valores culturales.

Gorbachov también ha entendido que la URSS puede tener todavía un influencia ascendente sobre Europa, si logra satisfacer en algún modo la gran necesidad de seguridad de los europeos y su propensión a creer en lo que desean, utilizando el tema de

la seguridad y tratanto de redefinir las posiciones internacionales de la URSS, como centro de aglutinamiento de los partidos progresistas de izquierda, con esto Gorbachov ya ha logrado obtener en Europa un crédito más que ilimitado.

La historia todavía enseña que las variaciones de la política exterior al interior de un mismo régimen son limitadas y dependen de la profundidad de los cambios internos. Una frase, contenida en el citado libro de Gorbachov, parece confirmar esta lección, y ofrece una respuesta a nuestra incredulidad: ¿De qué cosa tienen miedo señores? ¿Es acaso muy difícil llegar a un nivel de valoración realista de los procesos verdaderamente históricos que se están cumpliendo en la Unión Soviética y al interior del mundo capitalista? ¿No lográis comprender el nexo objetivo e imprescindible entre estos procesos y las mejores intenciones en política exterior?<sup>18</sup> El epílogo de estas difíciles cuestiones sólo puede venir de los éxitos de la política interna soviética. 🖱

Traducción de Martín Mora L. y  
Guillermo Carmona P.  
Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci

<sup>17</sup> V. Strada, *Ricostruire Gorbachov*, en "Il Corriere della Sera", 26 de agosto, 1987.

<sup>18</sup> M. Gorbachov, *op. cit.*, p. 271.